**La ética de la sexualidad**

Hoy existe un concepto nuevo de la sexualidad: la sexualidad en sí misma es como la función auditiva o digestiva, no es ni buena ni mala, depende de cómo cada persona la utilice. Si escuchas detrás de la puerta o al teléfono una conversación que no te compete, estás haciendo un uso NO ÉTICO de tu función auditiva y peor aún si con esa información perjudicas a alguien. Si ingerís alimentos que sabes que te perjudican la salud o das ejemplo a tu entorno de conductas alimentarias perjudiciales, estás haciendo una utilización NO ÉTICA de una función totalmente inocente. Del mismo modo el abuso sexual, la violencia sexual, el exhibicionismo con fines comerciales, todo tipo de engaño o victimización, la utilización de la sexualidad de una forma no responsable con riesgo para uno mismo o para el compañero, la utilización de la sexualidad prescindiendo de los sentimientos del compañero, el ejercicio del poder a través de la sexualidad, la enseñanza de una sexualidad distorsionada, irreal y mentirosa, son formas NO ÉTICAS de la sexualidad que es una función destinada al amor, al compañerismo, a la satisfacción y confianza mutuas, al buen diálogo y a la acción más trascendente del ser humano que es la de crear otro ser humano´, explica la Dra. Literat. La sexualidad, definida como una unión de fenómenos emocionales y de conducta interrelacionados con el sexo, marca de forma concluyente al ser humano en todas las etapas de su desarrollo. Pensada a lo largo de la historia como una fuerza natural e inherente a las personas, cada vez más se tiene la certeza de que en ella también intervienen las influencias sociales y culturales. La sexualidad humana, como siempre digo, es una función fisiológica cuyos objetivos son, la reproducción, el placer y la salud, la autoestima y el desarrollo de una comunicación emocional íntima y confiable con la pareja, lo cual produce una sensación de plenitud y seguridad en uno mismo. De ese modo, todas las actividades que esa persona realice en los diferentes ámbitos reflejarán ese sentir personal´, explica la Dra. Beatriz Literat, del Departamento de Sexología y disfunciones sexuales de Halitus Instituto Médico. Históricamente las creencias y las enseñanzas nos han educado con la idea de que la sexualidad tiene como fin la procreación y si no, es indigna. Esto genera fundamentalmente rebelión porque la sexualidad es algo intrínseco del ser humano, algo natural y aún fuera del plan de tener hijos y procrear, en la edad madura o durante el embarazo, la sexualidad es parte de la vida. Con la exclusión del aspecto ético, y consiguientemente de la significación trascendente o espiritual de la sexualidad, se la considera desgajada del proyecto de una persona, de sus valores e ideales, y pasa a constituir sólo una tendencia que debe satisfacerse con placer y sin complicaciones (traumas, enfermedades, pérdida de libertad). La idea liberal es que dominan la sociedad actual, suelen atentar para una correcta comprensión de la sexualidad, al confundir ética con moralismo. La ética no es sino el conjunto de leyes que surgen de nuestra naturaleza y que deben regir la conducta humana. Lo bueno y lo mal o no depende de nuestras valoraciones subjetivas o sociales: hay un bien y un mal para el ser humano. Consiguientemente, hay conductas sexuales buenas y otras malas, según satisfagan o no el bien de la naturaleza humana. No debe considerarse a la ética ligada acreencias dogmáticas o religiosas, sino como disciplina independiente, surgida de la Filosofía, con objeto y métodos propios de estudio. La indiferencia o negación a los valores éticos provoca innumerables males en el uso de la sexualidad, tales como: embarazos adolescentes, violaciones, abortos, prostitución, y otros. En conclusión, es necesario formarse y educar en el ejercicio de la sexualidad dentro del cumplimiento delos valores morales: responsabilidad, compromiso, respeto, dignidad, fidelidad, como modo de satisfacer plenamente la naturaleza humana y prevenir los múltiples y graves males que derivan de su abuso o utilización equivocada.1. Noción de Ética La Ética es una disciplina que forma parte de la Filosofía. Por ello, no debe incluírsela dentro de la doctrina religiosa -la cual, simplemente "utiliza" los principios éticos-, con la que frecuentemente se la relaciona. En otras palabras, las religiones se rigen por normas éticas que indican cómo debe ser la conducta del ser humano para alcanzar la vida eterna; pero para ello se basan en creencias o dogmas que se aceptan como verdaderos por un sentimiento de fe. La Filosofía, en cambio, y la Ética como disciplina filosófica, sólo utilizan el pensamiento o la razón para descubrir tales normas. El objeto de la Ética, también llamada Moral, es determinar cuál debe ser la conducta que debe seguir el ser humano para "realizarse" o alcanzar su Fin último, su propio Bien. Por esto, la Ética depende de la Antropología Filosófica, disciplina a la cual le compete determinar cuál es este Fin último de su naturaleza, y al cual el ser humano debe aspirar. Para algunos filósofos es la Felicidad, para otros es el Bien honesto, o la contemplación espiritual del Sumo Bien. Este Bien para el cual el ser humano existe, que ha de estar implícito en su propia naturaleza, sirve también para iluminar el camino por donde debe transitar. Este camino o medio para llegar al Fin=Bien es el que debe descubrir la Ética.2. Necesidad de la conducta ética y la vida virtuosa Así, la conducta que nos sugiere la Ética es imprescindible para todo ser humano que busque alcanzar el sentido de su vida. Toda actividad humana, en cuanto voluntaria o libre, debe conformarse a los principios o valores morales, para que sea propia mente humana, para que no eluda o deje de lado su naturaleza. Estos principios o valores se nos presentan en la llamada "conciencia moral" o aptitud para comprender y distinguir lo que es bueno o malo. Esta conciencia, como toda aptitud humana, debe actualizarse o incentivarse en la relación social. Por esto son tan importantes las enseñanzas que obtenemos del medio social en que vivimos. Si no se activa y conforma con las enseñanzas familiares y/o sociales, esta conciencia se atrofia, así como ocurre con la inteligencia en un niño que carece de contacto social (como en los casos de los "niños lobo") Esto no significa que los valores morales dependan de cada grupo social humano, o que lo bueno y lo malo sean relativos a una época o a un espacio social. Sostener el relativismo moral, o que lo bueno o malo en una época o lugar puede no serlo en otra u otro, implica afirmar que la Ética no existe, como no existiría la Matemática si el resultado de 2 + 2 dependiera de quien realiza los cálculos. La Ética es universal o no existe.

Lo que puede variar son las valoraciones, no los valores. El valor de la lealtad, por ejemplo, puede ser interpretado de diversas maneras según los grupos sociales o las personas; alguna de esas interpretaciones será la verdadera o estará más cercana a la verdad, o se le dará mayor o menor importancia a este valor, pero la lealtad es valiosa universalmente. Los valores, a su vez, tienen su jerarquía. Por eso en algunas circunstancias es éticamente conveniente conducirse de una manera, y quizás de manera inversa en otras, para resguardar esta jerarquía. Por ejemplo, ante una inminente amenaza de muerte, es éticamente válido matar en defensa propia (el valor de la propia vida es aquí superior al valor de la vida de otra persona). Pero para salvar la vida de otra persona es éticamente válido arriesgar mi propia vida (en este caso, la vida de otra persona se considera más valiosa que la propia vida, porque el valor espiritual del amor a los demás se ubica por encima del valor vital de la conservación individual).La Ética es una disciplina que forma parte de la Filosofía. Por ello, no debe incluírsela dentro de la doctrina religiosa -la cual, simplemente "utiliza" los principios éticos-, con la que frecuentemente se la relaciona. En otras palabras, las religiones se rigen por normas éticas que indican cómo debe ser la conducta del ser humano para alcanzar la vida eterna; pero para ello se basan en creencias o dogmas que se aceptan como verdaderos por un sentimiento de fe.

La Filosofía, en cambio, y la Ética como disciplina filosófica, sólo utilizan el pensamiento o la razón para descubrir tales normas. El objeto de la Ética, también llamada Moral, es determinar cuál debe ser la conducta que debe seguir el ser humano para "realizarse" o alcanzar su Fin último, su propio Bien. Por esto, la Ética depende de la Antropología Filosófica, disciplina a la cual le compete determinar cuál es este Fin último de su naturaleza, y al cual el ser humano debe aspirar. Para algunos filósofos es la Felicidad, para otros es el Bien honesto, o la contemplación espiritual del Sumo Bien. Este Bien para el cual el ser humano existe, que ha de estar implícito en su propia naturaleza, sirve también para iluminar el camino por donde debe transitar. Este camino o medio para llegar al Fin=Bien es el que debe descubrir la Ética.3. Valores éticos asociados a la sexualidad En cuanto a la sexualidad o conducta sexual, existen ciertos valores directamente relacionados con ella, y que para ser auténticamente humana es necesario contemplar y efectivizar. Responsabilidad. Es la necesidad de elegir teniendo presente la consecuencia de nuestros actos. Es así como se habla de la "paternidad responsable", cuando la misma es elegida libremente y se tiene conciencia plena del papel que nos tocará desempeñar frente al nuevo ser del cual somos coautores. En cuanto seres racionales, tenemos conciencia de lo que sucederá o podría suceder al realizar ciertas acciones; esto es, no debemos dejarnos llevar sólo por el instinto como hacen los animales- y pensar en lo que ocurrirá al utilizar nuestra sexualidad; por todo lo cual deberemos "responder". Compromiso. Implica cumplir con una "promesa" (con promesa) que libremente le manifestamos a otra persona, por ejemplo a la pareja sexual, como el de compartir con ella todo nuestro ser y no solamente nuestra sexualidad. La promiscuidad, las relaciones sexuales ocasionales, por ejemplo, en las cuales no nos comprometemos como personas, dejan precisamente de ser humanas y contradicen la dignidad de la persona.

Respeto. Significa tener presente la libertad, la integridad, el parecer y la dignidad de las personas que resultan de alguna manera afectadas con nuestra conducta: nuestra pareja sexual, aquellos a quienes damos nuestro ejemplo, o el ser que posiblemente engendremos. Las violaciones, los acosos sexuales, el aborto, el incumplimiento del rol propio del sexo asignado por la naturaleza homosexualidad, son conductas equivocadas porque van en contra del valor del respeto personal.

Dignidad. Es el aprecio a la naturaleza personal o humana, no confundiéndola, por ejemplo, con la del animal. Es ser conscientes de que debemos obrar humanamente priorizando los valores espirituales a los vitales. Libertad. Es el valor primordial a cumplimentar en un acto humano, para que sea considerado moral. Si carece de libertad, no puede juzgarse un acto como bueno o malo; tampoco es responsable quien obra sin libertad. Sin embargo, al tener en cuenta la jerarquía de valores, a veces debemos asumir las consecuencias de un acto aunque no haya sido querido libremente; por ejemplo, en el caso de una violación que produce la concepción, debe priorizarse el valor de la vida humana que comienza a gestarse a la libertad de la madre de decidir sobre esa vida. Sinceridad. Entre las partes de una pareja sexual es valioso que exista una abierta y sincera comunicación, de manera que cada una de ellas pueda conocer y respetar los sentimientos, las opiniones y las características personales de la otra. Lo cual no puede ocurrir en parejas que poco se conocen o incluso no les importa conocerse. Fidelidad. Proviene del respeto, del compromiso y de la dignidad de la persona.4. Amor y sexo. El proyecto personal. Maternidad adolescente

A fin de otorgar a la sexualidad el valor que realmente le corresponde, es conveniente distinguir amor y sexo. Amor es el sentimiento personal que experimentamos frente a la realidad en general (incluidos nosotros mismos), mediante el cual valoramos su existencia y deseamos su bien. En el caso del amor o sexual, supone reconocer en la pareja a una persona, que como tal debe ser respetada y valorada, descubrir en ella el complemento -no sólo físico-, y desear participar de una manera importante en su vida, como compañero en el camino del crecimiento personal. El sexo, el acto sexual, en una consecuencia del instinto natural que persigue como finalidad principal la reproducción de la especie. Puede ser realizado sin amor, pero en este caso carece de los atributos morales y personales. Es desacertada, por ende, la expresión "hacer el amor", cuando alude a toda relación sexual, porque en ésta puede o no estar presente el amor, lo cual equivale a decir que puede o no ser un acto personal, responsable, respetuoso y comprometido. Para que la sexualidad presente estos valores debe, asimismo, enmarcarse dentro de un proyecto de vida de la persona. Valorar la sexualidad significa decidir libremente la manera de utilizar las posibilidades que nos ofrece la misma, con absoluta conciencia de su importancia y de la necesidad de encauzarla hacia la consecución de nuestros ideales espirituales. Y nuestra pareja sexual debe formar parte de nuestro proyecto de vida; lo cual implica que no debe ser ocasional o transitoria.

Por otra parte, la sexualidad no sólo se expresa en la relación sexual, la procreación y el cuidado de los hijos. Estas realidades pueden incluso estar ausentes sin que ello implique frustración sexual y humana, porque la sexualidad también y fundamentalmente se expresa en otras conductas, en las cuales se reflejan los atributos femeninos o masculinos otorgados por nuestra naturaleza sexuada. La femineidad o la masculinidad nos acompañan en todos nuestros actos, y no sólo en los propiamente sexuales. La maternidad -y también paternidad-adolescente común mente no forma parte de un proyecto de vida, o bien lo contradice. De aquí el daño personal que ocasiona, tanto a los padres como al hijo, porque aquéllos asumen un rol que no desean o para el cual no está preparados aún.